

LA TEORIA CLASICA DEL COMERCIO INTERNACIONAL

Supuestos y Contenidos.

La teoría de comercio internacional, que formuló en sus líneas generales por primera vez Ricardo y sistematizó más tarde John Stuart Mill, estaba basada en tres supuestos principales y en varios secundarios. La economía de los economistas clásicos era una cosa abstracta. Definían al comercio internacional, con el propósito de analizarlo, como el cambio de mercancías que se realizaba bajo condiciones que, para ellos, constituían el esqueleto fundamental e irreductible de las relaciones comerciales esenciales. Semejante manera de ver la economía no podía ser realista, ni se pretendía que lo fuera. Su intención era descartar los detalles accidentales que complican y oscurecen la actividad de los principios fundamentales. Las conclusiones sacadas del análisis de un modelo tan abstracto tienen que ser modificadas siempre antes de que puedan aplicarse con seguridad a las condiciones efectivas que se dan en el mundo de la realidad. La utilidad de ese modelo depende de la destreza de los teorizantes al elegir supuestos y definiciones que correspondan a las realidades esenciales del mundo comercial.

Los tres supuestos mayores de la teoría clásica eran los siguientes: 1) que el trabajo y el capital se movían libremente y sin rozamientos dentro de un país; 2) que entre los países no se movían; y 3) que la provisión de dinero compuesta de oro o sus substitutos, necesariamente se ajustaría de un modo automático a las necesidades del comercio.

Ha de hacerse notar que los economistas clásicos pretendían descubrir las relaciones fundamentales y permanentes de causa y efecto en el comercio que se realiza a través de las fronteras nacionales. Por consiguiente, limitaban sus análisis a las condiciones normales y durables que prevalecerían cuando se superaran los trastornos temporales de producción y empleo. No les interesaban estos trastornos temporales y pasajeros, puesto que creían que, en un sistema de competencia, el trabajo y el capital desplazados por las importaciones hallarían empleo alternativo. Este es el sentido de su primer supuesto mayor: que, dentro de un país, el trabajo y el capital se movían libremente y sin fricción. Pero ya en 1819 Mathew Carey se sorprendía de que la afluencia de importaciones a los Estados Unidos, con la expansión de la producción y el comercio británicos al acabar las guerras napoleónicas, hubiese originado un extendido desempleo entre los artesanos americanos.

Así pues, combatió aquél con gran energía a esta primera suposición de la teoría clásica. ¿Dónde —se preguntaba— iban a encontrar esos artesanos un empleo alternativo? La respuesta de los economistas clásicos era que a ellos les interesaban las condiciones nor-

males y duraderas, y que dentro de éstas los artesanos desplazados serían incorporados a otras industrias para las que los Estados Unidos tenían una ventaja relativa en cuanto a costo de producción. A su parecer, el hecho de que se presentara un desempleo temporal constituía un detalle que complicaba a su teoría, pero que no invalidaba sus conclusiones lógicas. Estas eran incontrovertibles y justificaban los supuestos sobre los que se asentaba aquélla. Carey, en cambio, pensaba que, con teoría o sin ella, el desempleo era real. Por lo tanto, alegaba que los supuestos de la misma eran tan poco realistas que hacían de ella algo inútil y descaído.

Con referencia al segundo supuesto, John Stuart Mill aclaró no ocultarsele que las suposiciones de la teoría clásica no cuadraban con la realidad. Reconocía que tanto el trabajo como el capital tendían cada vez más a moverse con mayor libertad entre países, de modo que, en la práctica, la distinción entre el comercio interior y el internacional no era tan definida como se suponía en el esquema sacado del análisis. Con el propósito de hacer este análisis, definía al comercio internacional como el cambio de mercancías de unas a otras áreas entre las cuales no podían ser transferidos el trabajo y el capital. Pero, al definirlo así, tuvo que reconocer que hay ciertas clases de comercio internacional que no se ajustan a su definición y que deben examinarse como si fueran especies de comercio doméstico. Y consideró el comercio entre Inglaterra y las Indias Occidentales como algo similar al que existe entre la ciudad y el campo, y no como el comercio internacional que él definía. Evidentemente, esta exclusión casi casual de algunas categorías del comercio internacional, que se apartaban del esquema obtenido por análisis, limitaba la validez de las conclusiones deducidas de éste. Una gran parte, y cada vez mayor del comercio internacional durante los últimos años del siglo xix era de la clase que Mill excluía, por su definición, del campo del análisis clásico. El hecho es que la precisión de las doctrinas clásicas sólo se conseguía definiendo al comercio internacional de una manera sumamente limitada y artificial, incluso en la misma época de Ricardo. El esquema elaborado por análisis era admirablemente adecuado para esclarecer las cuestiones que los economistas clásicos querían estudiar. Y éstas eran los principios fundamentales del comercio internacional en las condiciones supuestas. Pero estas condiciones dejaban fuera muchos aspectos del comercio que se desarrollaba ya en su época.

Como, por definición, la teoría clásica excluía arbitrariamente la transferencia de capital y trabajo entre naciones, era, en términos usados comúnmente aunque no con gran acierto, una teoría estática más que dinámica. Se limitaba a una consideración de las consecuencias estables del comercio entre dos comunidades en un momento determinado, dados los recursos disponibles para cada comunidad en aquel momento. No pretendía ocuparse del desarrollo del comercio a lo largo de un lapso de tiempo. Es cierto que John Stuart Mill ac-

mitía como excepción la validez del argumento de la protección, en circunstancias apropiadas, a las industrias que crecían —el argumento de la industria en la infancia—, pero esto no formaba parte de la doctrina clásica. Dicho argumento había sido común en la literatura mercantilista; pero la teoría ricardiana lo eliminaba al definir el comercio internacional en forma que excluía la posibilidad de que el capital y el trabajo pudieran verse atraídos por un país en desarrollo y con abundantes recursos. De este modo, la teoría clásica resultaba más bien una fotografía instantánea que una película del movimiento: una razón de por qué y cómo el comercio internacional se practica en un momento dado, pero no una explicación del desarrollo económico a lo largo de un periodo de tiempo.

El tercer supuesto mayor consistía en creer que el dinero usado como norma de valor era la moneda acuñada, o el papel moneda convertible en ésta o en lingotes de oro o plata, y que la moneda acuñada circulaba con el valor de los lingotes. Se suponía que este dinero era convertible en oro o plata en barras y que podía intercambiarse libremente, como moneda y como lingote, entre países. Su valor se fijaba con arreglo al valor de los lingotes, y la proporción de cambio entre dos monedas corrientes se calculaba fácilmente comparando el valor intrínseco del metal precioso de cada una. En estas condiciones, la cantidad disponible de metales nobles se ajustaría automáticamente a las necesidades del comercio en cada país... Todos los artificios elaborados por el mercantilismo para incrementar el tesoro nacional eran, pues, engañosos...

Lo importante para nuestro propósito es observar que las teorías de la escuela clásica sólo valen si se admiten los tres supuestos capitales que se han enumerado antes. Los principales teoremas contruidos sobre estos supuestos formaban un sistema completo de pensamiento en respuesta a los tres grupos principales de cuestiones propuestas al principio de este capítulo. El primer teorema, conocido como teoría de los costos relativos, explica las condiciones en que el comercio surgirá. El segundo teorema, designado como teoría del precio por la circulación del dinero, explica cómo se hacen los pagos entre los sistemas nacionales de moneda corriente. Un corolario de este teorema dice cómo, en el proceso de los pagos, se distribuyen los metales preciosos entre los países, de acuerdo con las necesidades mercantiles. El tercer teorema, al que Mill dio el nombre de teoría de los valores internacionales, se conoce ahora como teoría de la demanda recíproca. Explica cómo se llega a los términos del comercio y cómo las ganancias del comercio se dividen entre las naciones. Juntos, estos tres teoremas constituían un sistema cerrado y riguroso. Fue el primero y, hasta muy recientemente, el más útil, y el único completo y riguroso de que pudo disponerse para dar razón de la actividad del comercio internacional...

LA DIVISION TERRITORIAL DEL TRABAJO

Un comerciante atento a las ganancias comprará donde pueda